

ISSN: 0514-7336

PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DEL PAISAJE RURAL ANTIGUO EN EL ÁREA CENTRAL DE LA CONTESTANIA

Methodological proposals for the study of ancient rural landscapes in the central area of the Contestania

Ignasi GRAU*, César CARRERAS**, Jaime MOLINA*, Pau DE SOTO*** y Josep María SEGURA****

* *Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante. Correo-e: ignacio.grau@ua.es; jaime.molina@ua.es*

** *Dpto. de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media. Universidad Autónoma de Barcelona. Correo-e: cesar.carreras@uab.cat*

*** *Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC*

**** *Museo Arqueológico Municipal "Camil Visedo", Alcoy*

Recepción: 2011-12-22; Revisión: 2012-07-06; Aceptación: 2012-07-28

BIBLID [0514-7336 (2012) LXX, julio-diciembre; 131-149]

RESUMEN: Este trabajo tiene un doble propósito. Por una parte, se presentan métodos de prospección superficial, geofísica y sondeos que han estado asistidos con tecnologías geoespaciales aplicadas a la Arqueología. Este tipo de intervención destaca por su escasa agresión al subsuelo y al entorno y el requerimiento de recursos temporales y económicos menores a los de otras intervenciones arqueológicas. El segundo objetivo es reflexionar sobre los usos antiguos del suelo, la diacronía y la forma de ocupación de un complejo asentamiento que se data entre los siglos III a. C. y VII d. C., más allá del concepto puntual de yacimiento. Este análisis histórico-arqueológico se puede realizar gracias al registro en detalle de la dispersión de vestigios materiales.

Palabras clave: Periodos ibérico y romano. Patrón de asentamiento. SIG. Prospección arqueológica. Usos del suelo. Contestania.

ABSTRACT: In this paper we have two main objectives. The first is the presentation of fieldwork and geophysics assisted with GPS, GIS and other Spatial Technologies applied to archaeological research. The advantage of this approach is the scarce aggression to soils and environment and the request of smaller economic and temporary resources than other archaeological fieldwork. The second objective is to reflect on ancient land uses, the diachronic sequence and structure of a complex Iberian Iron Age and Roman site of long duration (3rd cent. BC to 7th cent. AD). The accurate mapping of dispersion of the archaeological record allows this kind of historical analysis.

Key words: Iberian and Roman periods. Settlement Pattern. GIS. Archaeological Survey. Land-use. Contestania.

1. La caracterización del poblamiento rural antiguo en la Contestania

La investigación sobre la organización del territorio y el poblamiento¹ en la etapa de tránsito entre el mundo ibérico y el dominio romano en la zona oriental de la Península Ibérica ha mostrado sensibles cambios en la configuración del espacio rural. Con frecuencia, la disolución del modelo ibérico se asocia al abandono de los poblados de altura y al asentamiento de la población en llano, en hábitats que paulatinamente se convertirán en los núcleos rurales romanos por excelencia: las villas. Este modelo genérico de evolución acoge, sin embargo, una variedad de procesos que responden a las trayectorias históricas, los entornos

geográficos o las modalidades tradicionales de explotación económica.

En ese sentido, en los últimos años hemos defendido que en el valle del Serpis, al norte de Alicante, una región montañosa en el área central de la antigua *Contestania*, el modelo ibérico tuvo una gran influencia en el esquema territorial que se desarrolló en la época romana. La llegada de Roma en el contexto de la Segunda Guerra Púnica produjo el abandono de La Serreta, capital rectora del valle, pero se mantuvo buena parte del poblamiento tradicional. Como consecuencia, durante el periodo ibérico final (Fig. 1) se consolidó una ocupación rural dispersa controlada por núcleos de altura, los *oppida* ibéricos, que debió soportar las cargas tributarias del nuevo dominador romano (Grau Mira, 2006).

Estos núcleos campesinos, básicamente granjas y aldeas, serían la continuación en época romana de las formas tradicionales de ocupación ibérica; está constatada en aproximadamente 50 asentamientos que tapizan la mayor parte de los espacios de cultivo de la comarca (Grau y Garrigòs, 2007). La mayor parte de los sitios tienen una cronología de época altoimperial que confirmaría su relación de continuidad con el poblamiento ibérico que alcanza la época tardorrepublicana. Junto a estos núcleos más humildes, encontramos establecimientos rurales más importantes que podrían corresponder a asentamientos del tipo *villa* y que testimoniarían la presencia en el campo de los propietarios y gestores de la tierra, bien los descendientes de las antiguas aristocracias ibéricas, bien los nuevos ciudadanos romanos a los que se habrían asignado las tierras. Estas villas pudieron tener la función de captar los excedentes de los núcleos rurales y canalizarlos hacia las ciudades; actuarían, de ese modo, como pequeños centros de recaudación, redistribución y mercado

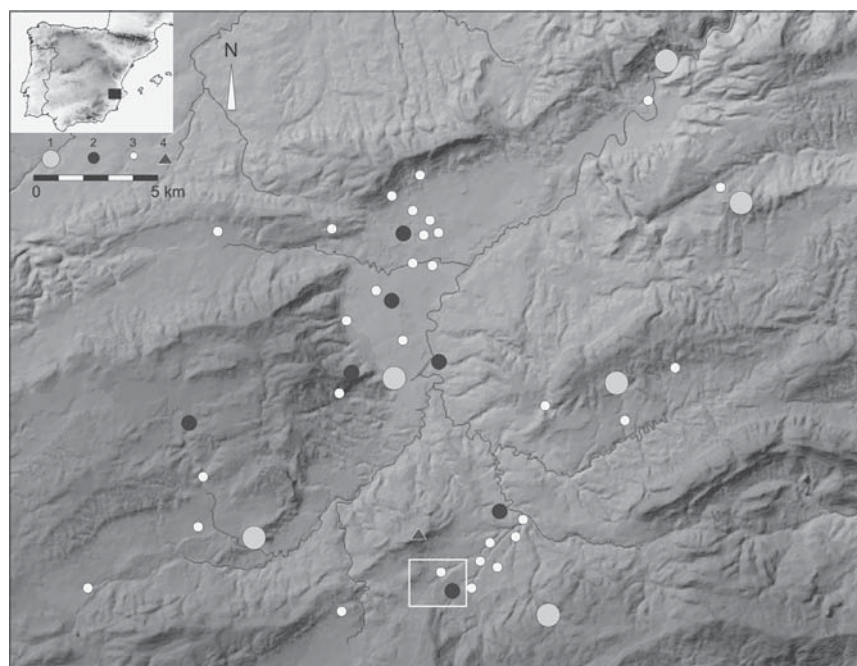


FIG. 1. Poblamiento de época tardoibérica o republicana (ss. II-I a. C.). 1: poblados de altura; 2: aldeas; 3: caseríos y 4: santuario.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2009-11441 ("Lectura arqueológica del uso social del espacio. Análisis transversal de la Protohistoria al Medioevo en el Mediterráneo Occidental") del MICINN. Queremos agradecer los valiosos comentarios de los revisores anónimos que, en la medida de lo posible, hemos incorporado al texto y han contribuido a refinar nuestra argumentación.

rural. La disposición espacial avalaría esta propuesta, pues cada una de las *villae* en esta comarca se sitúa en una unidad de paisaje y los asentamientos campesinos se disponen dibujando agregados en las proximidades de estos centros (Grau y Molina, 2012).

Desgraciadamente, la morfología de estos núcleos rurales tardoibéricos o romanos se conoce muy mal. Hasta el momento, apenas se han desarrollado excavaciones que permitan su caracterización y las pocas que se han realizado únicamente han aportado restos muy arrasados (García y García, 2002-2003; Lajara, 2006; Espí *et al.*, 2009). La descomposición de estos sitios arqueológicos se debe a las profundas transformaciones del paisaje rural que acontecieron fundamentalmente en época medieval y moderna, y muy especialmente a los procesos de abanalamiento que han configurado el aspecto actual del territorio en el área de estudio.

Así las cosas, el análisis de los procesos territoriales ha descansado principalmente en las evidencias proporcionadas por los trabajos de prospección y reconocimiento superficial del terreno, que han sido frecuentes en los últimos años y han permitido un satisfactorio conocimiento del poblamiento comarcal (Martí y Mata, 1992; Espí, 2001; Grau Mira, 2002). Estos trabajos de prospección han radicado fundamentalmente sobre el concepto puntual de sitio arqueológico, es decir, en aquellos sectores de alta densidad de aparición de materiales que se han identificado como lugares de hábitat. La interpretación en términos históricos se basa en la extensión superficial de los materiales y otros rasgos de su repertorio material, como elementos constructivos, medios de producción o bienes de prestigio. Esta caracterización de los sitios ha permitido el análisis de los patrones de asentamiento, aspecto considerado tradicionalmente como indicador primario de la complejidad económica y social.

Sin embargo, los asentamientos no son puntos aislados en el paisaje, sino que constituyen aquellos lugares donde resulta más visible la acción humana debido al acondicionamiento del solar, a la construcción de las residencias y espacios de trabajo y a la recurrencia e intensidad de las actividades realizadas. Son los lugares arqueológicamente más evidentes, aunque no los únicos, puesto que el paisaje

es una alfombra continua en la que se desarrollan actividades más o menos apreciables en el registro arqueológico, como el trabajo agrícola, los desplazamientos, la recolección, etc. A pesar de la dificultad de análisis de este espacio, su estudio es de especial importancia para reconocer la dialéctica sociedad-medio y entender las estructuras económicas y sociales. Es decir, debemos sustituir el paradigma puntual y basado en el concepto de sitio o yacimiento, para abordar el análisis de superficies con distintas evidencias de usos del suelo: residencial, trabajo agrícola, etc. La principal forma de aproximarnos a esta problemática es a partir de métodos de reconocimiento arqueológico de alta definición espacial, como las prospecciones asistidas con tecnología geoespacial, especialmente GPS y SIG, o las prospecciones geofísicas.

El propósito de este trabajo es precisamente mostrar estrategias de investigación y procedimientos de trabajo que permitan la caracterización compleja de sitios arqueológicos rurales mediante técnicas poco invasivas, en la línea de las investigaciones emprendidas en otras zonas (Chapa *et al.*, 2004; Mayoral *et al.*, 2006, 2009; Gutiérrez Soler, 2010, entre otras). El segundo objetivo es contribuir al conocimiento del modelo de poblamiento y gestión económica que se vincula al desarrollo histórico de la antigua región central de la Contestania. A continuación desarrollaremos un primer bloque en el que vamos a describir las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico de El Carrascalet, ubicado en el término de Benifallim, en la comarca de l'Alcoià al norte de la provincia de Alicante. Se trata de un asentamiento rural tardoibérico y romano similar a otros que tapizan el valle del Serpis y que constituye un buen ejemplo para nuestros propósitos. Tras la descripción de la intervención realizaremos una propuesta de interpretación en el marco del paisaje antiguo de la antigua *Contestania*.

El Carrascalet es un sitio rural conocido gracias a las prospecciones realizadas por el Museo Arqueológico Municipal "Camil Visiedo" de Alcoy y a otros trabajos de reconocimiento posteriores (Martí y Mata, 1992; Espí, 2001; Grau Mira, 2002). Se trata de una amplia zona alomada cuyo aspecto actual es de campos abancalados de época moderna. El cultivo tradicional de estas parcelas ha combinado el cereal y el almendro hasta que



FIG. 2. *Vista del área de prospección y relación con el oppidum ibérico de La Serreta.*

en los años 60 se puso en marcha una explotación de frutales que obligaron al acondicionamiento en terrazas más amplias, lo que removi6 profundamente el relleno sedimentario; en la actualidad se dedica al cultivo de cebada.

Los trabajos precedentes ya habían puesto en evidencia la existencia de un asentamiento rural ibérico vinculado al territorio de La Serreta y contemporáneo a ésta. Tras el abandono de la ciudad, El Carrascalet parece haber continuado su existencia hasta época romana bajoimperial. Ofrece, pues, las posibilidades de analizar la ocupación rural antigua y su papel en el ordenamiento del territorio ibérico y romano.

2. Reconocimiento arqueológico del terreno

La prospección superficial se ha abordado con una estrategia de carácter intensivo en una zona de campos de labranza abancalados que forman una amplia loma ligeramente inclinada hacia el noreste y que cubre aproximadamente 18,5 ha. El espacio se dividió en función del mosaico que presentaba el parcelario actual. Así se identificaron dos sectores, denominados A y B, separados por la cárcava que forma un torrente que atraviesa la zona; en cada sector se identificaron 11 parcelas, numeradas de 0 a 10 (Fig. 3). De ese modo se reconocieron perfectamente los transectos a partir de la morfología actual del terreno y ello permitió la adecuada individualización del espacio en unidades de entre 800 y 2200 m².

La prospección superficial de este terreno fue realizada por un equipo de 10 prospectores que

batieron el terreno separados cada 5 m; las jornadas de trabajo diario se desarrollaron a lo largo de dos semanas del mes de marzo de 2011. En esas fechas la superficie del terreno ofrecía unas óptimas condiciones de visibilidad, pues apenas empezaba a brotar de la superficie el cultivo de cebada a que se dedica este espacio agrícola. El equipo contó con la asistencia de receptores GPS para marcar los *tracks* de recorrido, garantizar la cobertura total del terreno y también para georreferenciar de forma precisa los restos descubiertos.

Para analizar en detalle la distribución de materiales en superficie se procedió a un tratamiento diferenciado de la localización espacial de cerámicas, distinguiendo los fragmentos informes de las formas. Se recogieron los fragmentos amorfos, se contabilizaron y se devolvieron a cada parcela de muestra, para evitar una eliminación del registro de superficie. En total se identificaron 4153 fragmentos cerámicos, principalmente de época ibérica y romana, aunque también había piezas de cronología moderna y materiales de construcción, como ladrillos o tejas. En concreto, en la zona A las proporciones de los materiales fueron de un 76% de adscripción ibérica, 11% romana, 4% moderna y 9% de materiales de construcción. En la zona B las proporciones fueron de un 57% de piezas ibéricas, 2% romanas, 33% modernas y 8% de materiales de construcción.

El recuento de las piezas sirvió para la creación de una cartografía de detalle con la variación de la densidad de aparición de cerámicas en las parcelas de la finca. Como resultado se observó una clara concentración en dos parcelas de la zona de ladera que constituye el sector meridional de la finca de El Carrascalet, entre el barranco central que lo cruza y el camino de acceso a la masía. Esta zona de elevada aparición de restos, donde llegan a alcanzar una densidad de 6 fragmentos por m², creemos que es la zona originaria del asentamiento con una superficie de 1,1 ha (Fig. 3). Desde este sector las cerámicas se dispersarían posteriormente por procesos de índole natural y antrópica.

Sin embargo, esta aproximación estaba necesitada de una mayor resolución espacial y cronológica.

El primero de los aspectos, la superficie de aparición de restos, estaba condicionado por la morfología parcelaria y permitía una observación de unidades excesivamente extensas. Respecto al carácter cronológico de la muestra, la representación conjunta de cerámicas atribuidas a épocas diversas enmascaraba las ocupaciones de cada fase, creando superficies que respondían a la agregación de restos a través del tiempo. Para corregir estas distorsiones se analizaron, de manera detallada, los restos cerámicos con forma bien definida.

Las piezas cerámicas con morfología identificable, básicamente bordes, que permiten una adscripción tipológica y por tanto cronológica y funcional suman un total de 611 piezas. Esta colección de referencia tiene una adscripción principalmente ibérica, romana y en menor medida aparecen cerámicas medievales y modernas. En este lote, que compone el 14% del total de piezas identificadas en prospección, el 43% de las piezas son ibéricas, el 22% son romanas y el restante 35% son cerámicas de época medieval y moderna que excluimos de este análisis.

Este conjunto cerámico de referencia ha sido sometido a un análisis detallado desde una doble perspectiva espacial y temporal. Su tratamiento cronológico ofrece la posibilidad de acotar los márgenes temporales de la ocupación en límites precisos. Respecto a su análisis espacial, hemos procedido a la cartografía de los materiales en los periodos ibérico y romano discriminados, con la finalidad de observar la distribución de las evidencias en cada una de las fases.

El lote de cerámicas ibéricas de referencia para el estudio cronológico se compone de un total de 260 piezas claramente identificables que corresponden a los tipos funcionales correspondientes a un conjunto doméstico, con un cierto predominio

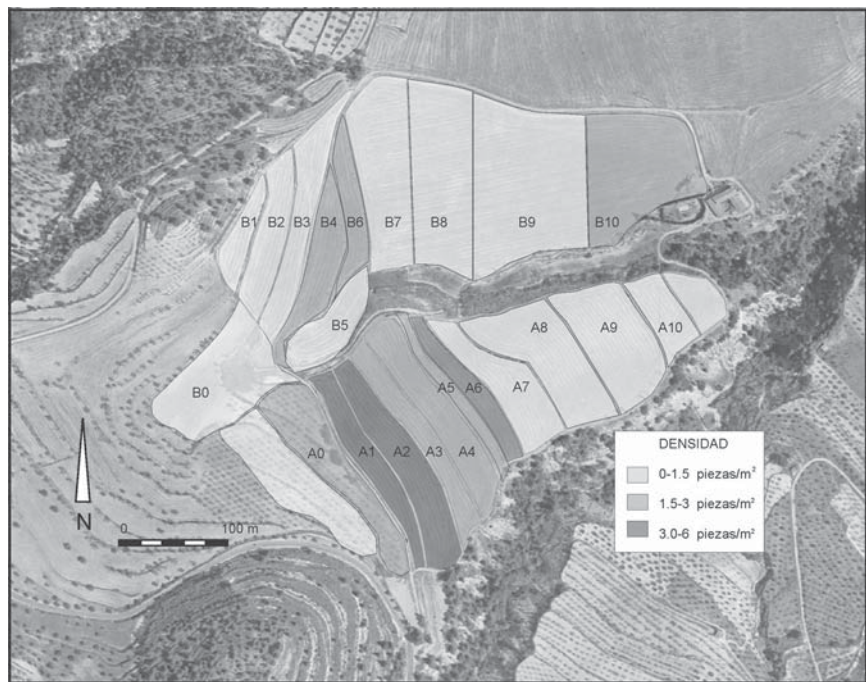


FIG. 3. Parcelación del área de prospección en transectos y densidad de aparición de restos.

de los recipientes de almacenaje, algo lógico en un asentamiento productivo de carácter rural. Sus pastas presentan fundamentalmente dos calidades. La más abundante se caracteriza por coloraciones ocres o rosadas, de textura fina y de gran dureza, con tratamientos superficiales de finos alisados. Es frecuente la coloración mixta de las pastas, con el núcleo grisáceo y las superficies anaranjadas con el denominado efecto sándwich, originado por una cocción desigual. El segundo tipo presenta una textura más blanda y coloraciones más anaranjadas de carácter uniforme. La primera pasta presenta las características propias de las producciones de época tardía, mientras que la segunda es propia de las cocciones de la alfarería de época plena (Grau Mira, 1998-99).

Respecto a la funcionalidad de este material parece predominar la vajilla para el servicio de mesa (grupo A.III de Mata y Bonet, 1993), que representa el 42% del total; le sigue el grupo de las grandes vasijas de almacenaje diferido –grupo A.I.2–, con un 34%; los recipientes de despensa doméstica –grupo A.II–, con el 19%, y, por último, el 5% de las piezas corresponden a las ánforas ibéricas –grupo A.I.1–.

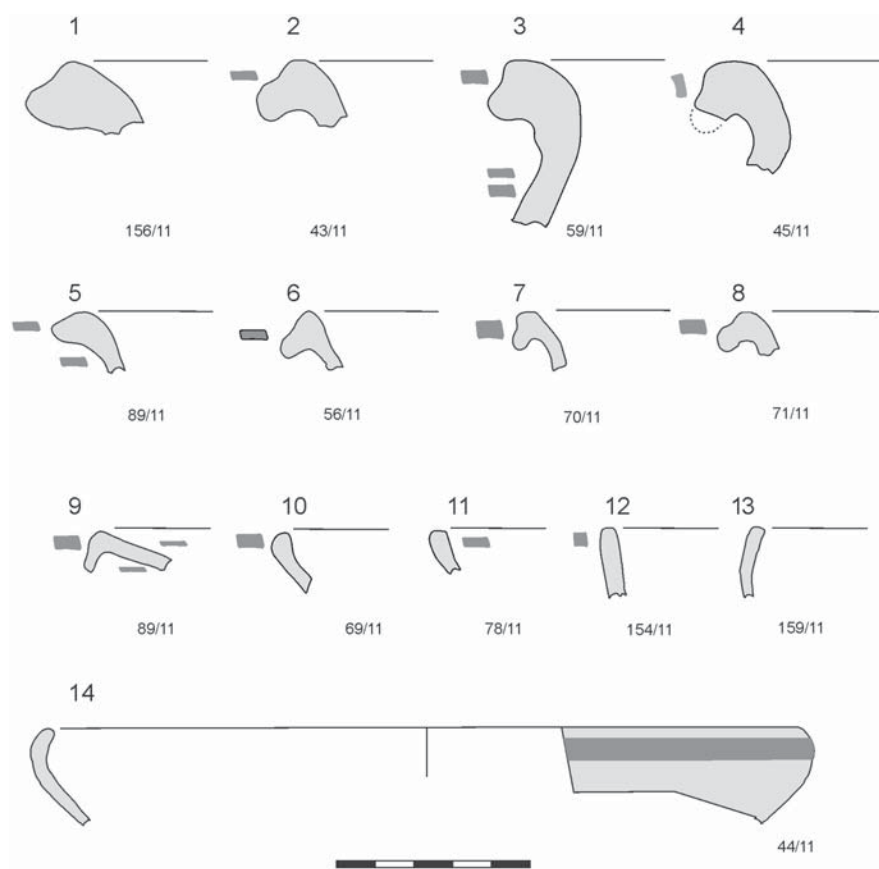


FIG. 4. Formas cerámicas ibéricas.

Entre la vajilla de mesa las formas más frecuentes son las escudillas y las páteras. Los cuencos o escudillas (Fig. 4, n.ºs 11-13) se caracterizan por sus paredes de tendencia recta y perfil profundo que corresponden a la forma A.III.8.3 de Bonet-Mata. Son formas de gran perduración en los repertorios de época ibérica y resultan especialmente frecuentes a partir del s. III a. C. Por su parte, las páteras son boles con paredes curvas cuyo borde se vuelve hacia el interior y corresponden a los tipos A.III.8.2 de Bonet-Mata; Aranegui (1970: 117) los relaciona con los platos de paredes curvas de borde reentrante que imitan la forma Lamb. 21-26 y observa que la forma 21 evoluciona hacia la 26 en los contextos del s. II a. C. Un último tipo presente es el típico plato con el borde vuelto de labio moldurado (Fig. 4, n.º 9), correspondiente al tipo A.III.1. de Bonet-Mata, cuya producción local se atestigua solo a partir del s. III a. C. en el

alfar de L'Alcavonet (Grau Mira, 1998-99: fig. 2).

Entre los recipientes del grupo de despensa doméstica, destacan las tinajillas de borde moldurado y cuello exvasado sin hombro (Fig. 4, n.ºs 5-8) que corresponden al tipo II.2.2.1. de Bonet-Mata. Aparecen frecuentemente en contextos de época plena y tardía, especialmente a partir del s. III a. C. Ejemplares de época tardía del norte de la Contestania los encontramos en el Camí del Pla d'Oliva (Aparicio *et al.*, 1994: 92, fig. 34) o en L'Hort de la Torre de Vilallonga (Roselló y Cloquell, 2009: 177, fig. 6).

Conviene señalar la presencia de un borde fragmentado pero identificado claramente como un *kálathos* de borde plano, propio de los ss. II-I a. C. y que corresponde a las formas D1 o

D2 de Conde (1992). Esta forma constituye un auténtico fósil director del periodo tardío pues aparece en los ajuares mejor conocidos del ámbito próximo, como El Teular de Molla (Ribera, 1990-91: 40), L'Alcúdia d'Elx (Sala, 1992: fig. 54) o L'Hort de la Torre de Vilallonga (Roselló y Cloquell, 2009: 176, fig. 7. 11).

Las piezas de almacenaje diferido corresponden principalmente a grandes tinajas (Fig. 4, n.ºs 1-4), es decir, recipientes de tamaño mediano y grande cuyo cuello se abre para terminar en bordes exvasados, generalmente con labios moldurados; esta forma se asocia al tipo A.I.2.2.1 de Mata-Bonet. Estas tinajas son muy frecuentes en cualquiera de los periodos ibéricos, por lo que tienen escasa elocuencia cronológica.

En definitiva, las piezas ibéricas muestran un repertorio propio de los contextos de época ibérica que difícilmente pueden proporcionar una

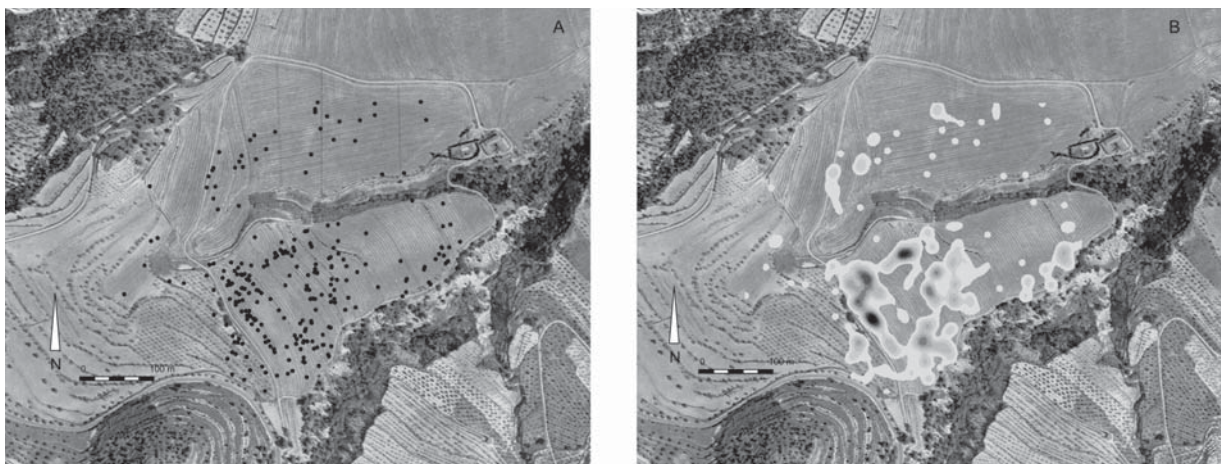


FIG. 5. A: Localización puntual de las formas de cerámica ibérica y B: Mapa de interpolación con la densidad de aparición de las formas ibéricas.

cronología concreta. Sin embargo, algunos matices como la diferenciación de las pastas y formas propias de época plena, especialmente del s. III a. C., muy bien conocidas en la región (Grau Mira, 2002) y la existencia de algunos tipos característicos de época tardía, como el *kálathos* de labio plano, sugieren una datación que debemos situar entre los s. III-I a. C. Posiblemente el inicio del asentamiento deba relacionarse con el episodio de plenitud de la ciudad de La Serreta, en el s. III a. C., cuando debió fundarse este sitio como núcleo dependiente de la ciudad. Posteriormente perduraría durante algún tiempo durante el periodo ibérico final. Carecemos de evidencias que nos permitan asegurar su existencia durante la segunda mitad del s. II y mitad del s. I, pues únicamente aparecen algunos restos de ánforas vinarias itálicas, pero no vajillas campanienses que certifiquen la ocupación en este momento.

Cada una de las piezas que proporcionan las cronologías más afinadas ha sido georreferenciada durante el proceso de prospección, por lo que conocemos su lugar exacto de aparición. La ubicación de cada elemento se ha realizado mediante la utilización de GPS de altas prestaciones dentro de los equipos no profesionales. El principal inconveniente de estos equipos es la imposibilidad de corregir el error de recepción de señal; sin embargo, la habilitación del sistema EGNOS reduce

esta incorrección a menos de 3 m, perfectamente asumible para la escala a la que se cartografiaron las piezas (Figs. 5 y 8). La principal ventaja en la utilización de estos dispositivos es su reducido coste, la agilidad y la facilidad para generar mapas que recojan la dispersión global de restos (Mayoral *et al.*, 2009).

La utilización de los GPS nos permitió la localización precisa de cada cerámica con atributos formales, lo que posibilitó su análisis y su integración a una plataforma SIG, para realizar filtrados según criterios preestablecidos y con ellos elaborar las cartografías de detalle. En nuestro caso hemos seleccionado los materiales propiamente ibéricos, datados entre los ss. III y II a. C. (Fig. 5) y los propiamente romanos, datados desde fines del s. I a. C. hasta el s. VI d. C. (Fig. 8), aunque son posibles otras cartografías con criterios de mayor precisión.

La cartografía de localización de puntos concretos (Fig. 5A) se ha acompañado de mapas de densidades parciales (Fig. 5B), procedimiento que permite generar superficies muy comprensibles desde un punto de vista gráfico y que nos permitan reflexionar sobre el patrón espacial observado. Para la realización de esta estimación seguimos la propuesta de Mayoral y colegas (2009: 15) de utilización del método de interpolación *kernel*, una función matemática que describe la intensidad

Nº inv.	Tipo	Cronología	50-0	0-50	50-100	100-150	150-200	200-250	250-300	300-350	350-400	400-450	450-500	500-550	550-600	600-650
173/11	TSAfr Clara C	200-500														
11/011	TSAfr Ind	II-IV d. C.														
161/11	TSAfr C	250-500														
160/11	TSAfr Clara A Hayes 1-8	70 - s. IV														
218/11	TSAfr Clara A	70 - s. IV														
200/11	TSAfr Ind	II-IV d. C.														
359/11	TSAfr Ind	II-IV d. C.														
273/11	TSAfr Ind	II-IV d. C.														
228/11	TSAfr Ind	II-IV d. C.														
239/11	TSAfr Clara A Hayes 1-8	70 - s. IV														
132/11	TSAfr Hayes 106	600-660														
115/11	TSAfr Hayes 109	580/600-650														
125/11	TSAfr Hayes 109	580/600-650														
94/11	TSAfr Hayes 109	580/600-650														
136/11	TSAfr Hayes 109	580/600-650														
103/11	TSAfr Hayes 109	580/600-650														
109/11	TSAfr Hayes 109	580/600-650														
426/11	TSAfr Hayes 91c	530-600														
122/11	TSAfr A Hayes 109	580/600-650														
8/011	Hayes 91 A, Lamb. 38	450-500														
23/011	TSAfr A Hayes 76	425-475														
10/011	Hayes 61b	400-450														
327/11	Hayes 91a	450-500														
166/11	TSAfr Clara D Hayes 67-59	360-470														
124/11	TSAfr Hayes 53b/H50A-A/B	370-430														
244/11	TSAfr Hayes 50B	350-400														
247/11	TSAfr Hayes 50B	350-400														
314/11	TSAfr Hayes 62	350-425														
250/11	TSAfr Hayes 50b	350-400														
98/11	TSAfr Hayes 61	325-450														
119/11	TSAfr Hayes 61	325-450														
262/11	TSAfr Hayes 51	s. IV d. C.														
193/11	TSAfr Hayes 50a-b	s. IV d. C.														
468/11	TSAfr Hayes 14b	s. III d. C.														
180/11	TSAfr Hayes 14/17	s. III d. C.														
458/11	TSAfr Hayes 32/33	200-250														
175/11	TSAfr Hayes 32-33, Pall. 41 TSAfr A-C	200-250														
191/11	TSAfr Hayes 32-33, Pall. 41 TSAfr A-C	200-250														
164/11	TSAfr Hayes 31	200-250														
170/11	TSAfr Hayes 32-33, Pall. 41 TSAfr A-C	200-250														
205/11	TSAfr Hayes 32-33, Pall. 41 TSAfr A-C	200-250														
246/11	TSAfr Hayes 31	200-250														
266/11	TSAfr Hayes 23	1/2 II - p. s. III														
495/11	TSAfr Clara A Hayes 23b	150 - p. s. III														
238/11	TSAfr Hayes 9b	150-200														
251/11	TSAfr Hayes 183	s. II-III														
07/011	TSAfr Clara A Dragendorf 37	f. I-II d. C.														
215/11	TSAfr Hayes 8A, Lambogia 1b	80/90 - 160														

FIG. 6. Distribución cronológica de las piezas de vajilla romana en intervalos de 50 años.

Nº inv.	Tipo	Cronología	50-0	0-50	50-100	100-150	150-200	200-250	250-300	300-350	350-400	400-450	450-500	500-550	550-600	600-650
215/11	TSAfr Hayes 8A, Lamboglia 1b	80/90 - 160														
131/11	TSAfr Clara A Hayes 2-18	f. s. I - s. II														
145/11	TSAfr Clara A Hayes 2-18	f. s. I - s. II														
259/11	TSAfr Clara A Hayes 2-18	f. s. I - s. II														
267/11	TSAfr Clara A Hayes 2-18	f. s. I - s. II														
351/11	TSGal Dragendorff 37	75 - s. II														
348/11	TSHisp	50 - s. II														
378/11	TSHisp Ind	50 - s. II														
369/11	TSHisp	50 - s. II														
25/011	TSHisp	50 - s. II														
275/11	TSAfr Clara A Hayes 2-18	f. s. I - s. II														
276/11	TSAfr Clara A Hayes 3 b	75-150														
107/11	TSAfr Hayes 3b	75-150														
167/11	TSIt Conspectus 32, Dr 27	2º/2 s. I d. C.														
176/11	TSHisp	40 - s. II d. C.														
183/11	TSGal Dragendorff 18	20-120 d. C.														
35/11	TSGal	20-120 d. C.														
386/11	TSIt	s. I														
104/11	Lucerna TS	s. I														
350/11	TSIt	30 a. C. - 40 d. C.														
322/11	TSIt	30 a. C. - 40 d. C.														
291/11	TSIt	30 a. C. - 40 d. C.														
497/11	TSIt	30 a. C. - 40 d. C.														
138/11	TSIt	30 a. C. - 40 d. C.														
118/11	TSIt	30 a. C. - 40 d. C.														
123/11	TS Itálica sello [---]I-OF(icina)	30 a. C. - 40 d. C.														
433/1	TSIt	30 a. C. - 40 d. C.														

FIG. 6. Distribución cronológica de las piezas de vajilla romana en intervalos de 50 años (continuación).

producida por cada punto en relación a un radio determinado (Wheatley y Gillings, 2002: 186). El resultado es una imagen de la zona de prospección en la que se vislumbran fácilmente las zonas de mayor densidad de restos.

Respecto a la vajilla romana, las formas que constituyen el material diagnóstico y con localizaciones precisas son un total de 138 piezas. De ellas se han realizado el análisis cronológico sobre un conjunto de 74 piezas a las que se puede adscribir una fecha con una precisión de aproximadamente un siglo. En el cuadro siguiente (Fig. 6) se presenta el resumen formal de estas piezas y su datación.

La datación de cada pieza ha permitido confeccionar una gráfica que indica el número de casos que le corresponden a cada intervalo de 50 años (Fig. 7). Ese modo de visualizar la información, que se basa en las propuestas de cronología

automatizada de L. Abad (2001-02), aunque está condicionado por el margen de datación, es muy elocuente desde una perspectiva temporal. Permite observar las oscilaciones en la intensidad de la ocupación a partir de la utilización de elementos de referencia de gran precisión cronológica.

En líneas generales podemos concluir que las vajillas se fechan principalmente en un momento temprano dentro del periodo romano que iría desde el 50 a. C. hasta el 100 d. C. para declinar paulatinamente hasta el 300 d. C. Esta ocupación principal enlazaría en el tiempo con la ocupación tardoibérica, constituyendo su continuación en los primeros tiempos romanos. Tras un sensible declive que se produciría hacia el s. IV d. C. se observa un segundo pico en la aparición de restos que se dataría a partir de la segunda mitad del s. VI d. C. Esta segunda ocupación duraría apenas una centuria

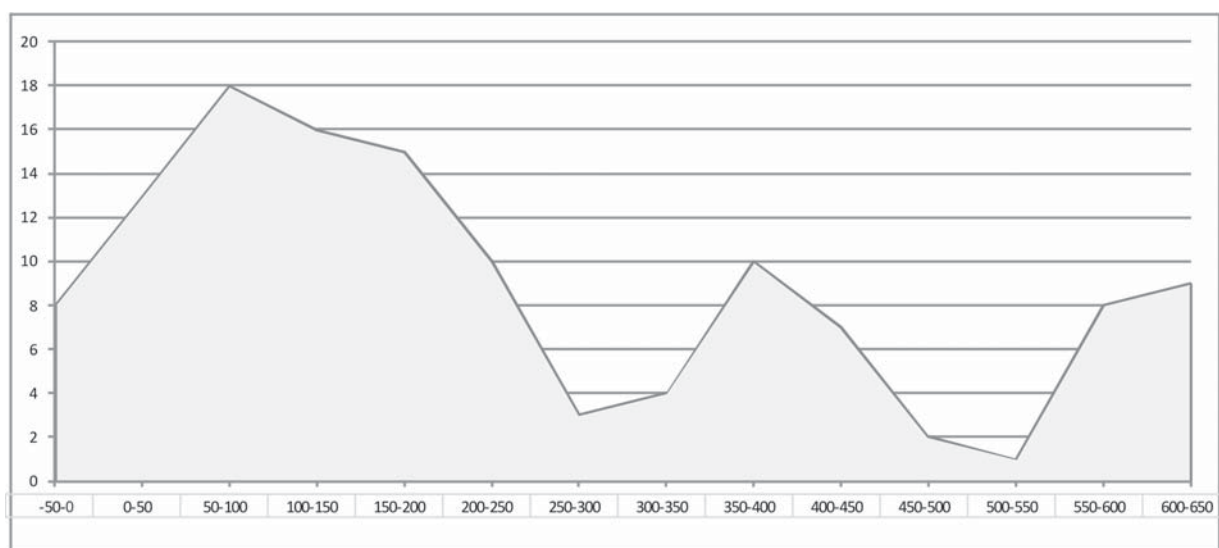


FIG. 7. Frecuencia de aparición de vajilla romana en intervalos de 50 años.

y tras ella se produciría un nuevo declive. Un tercer pico se data en el s. VII d. C., de nuevo con una escasa perduración en el tiempo.

La recurrencia de varias ocupaciones en el mismo solar y con discontinuidades en el tiempo merece una reflexión. Con los datos cronológicos que manejamos podemos interpretar que las ocupaciones más importantes se producirían en una horquilla cronológica datada entre el s. III a. C. y el II d. C. En este momento encontramos una fase caracterizada por los materiales ibéricos que se ubicaría entre los siglos III y I a. C., pero en el que apenas aparecen materiales republicanos, pues únicamente hay algunas ánforas itálicas pero no vajillas campanienses, lo que podría interpretarse como un declive del hábitat, quizá su abandono. A partir de la segunda mitad del s. I a. C. las vajillas de *terra sigillata* aparecen abundantemente, lo que posiblemente deba entenderse como una reactivación del asentamiento rural. Los materiales de este asentamiento romano muestran una fase fundamentalmente altoimperial, para declinar hasta posiblemente desaparecer con el Bajo Imperio.

Tras el abandono del hábitat, sus parcelas agrícolas debieron verse degradadas y la vegetación natural repoblaría el espacio agrícola. Sin embargo, los acondicionamientos del campo, con límites, terrazas y otras modificaciones del espacio rural, debieron ser parcialmente visibles en buena

parte recuperables. De ese modo, cuando nuevos grupos campesinos pusieron en marcha otras ocupaciones del campo en los ss. IV y VII d. C. preferirían asentarse en espacios previamente roturados y donde la recuperación de las parcelas sería menos costosa que la creación de nuevos campos. Esta circunstancia pudo darse por el mantenimiento de los derechos de la tierra en manos de los habitantes, o por su inexistencia tras años de abandono y despoblación.

Por lo que se refiere a la dispersión espacial de los restos de estas ocupaciones romanas (Fig. 8), se han localizado en las mismas parcelas que el anterior asentamiento ibérico. Sin embargo, se aprecian dos cambios sensibles respecto a la ocupación anterior: el primero es una reducción del área densa de aparición de restos respecto al asentamiento ibérico. El segundo cambio es un desplazamiento del sector de mayor densidad hacia el sur del área de análisis. Estos cambios pueden entenderse como una reducción y desplazamiento del asentamiento romano, que a continuación comentaremos.

Una vez analizado el registro de superficie, en la zona de mayor aparición de restos en estas dos épocas se procedió a la realización de la exploración del subsuelo para conocer el grado de conservación del depósito arqueológico y la posible existencia de estructuras asociadas a las evidencias superficiales.

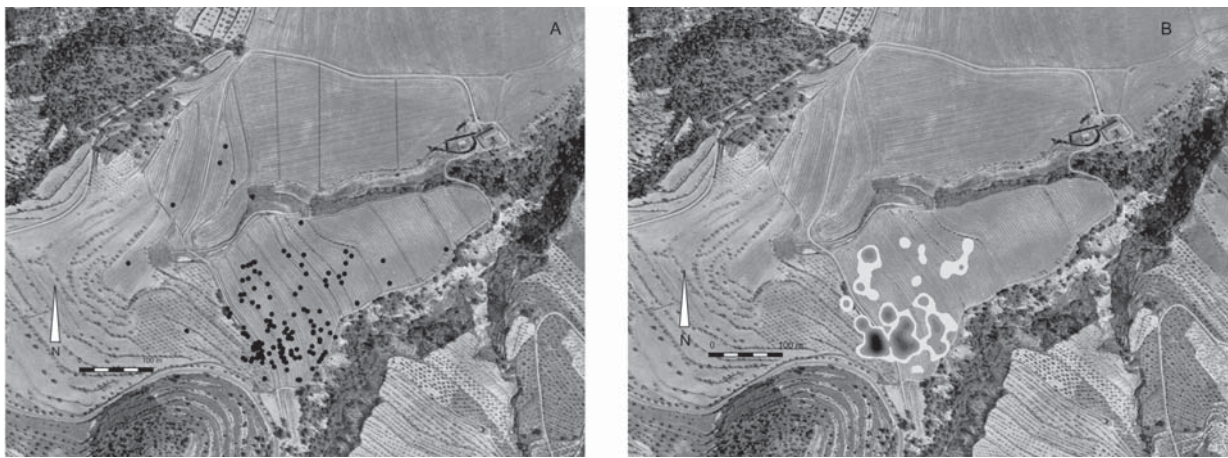


FIG. 8. A: Localización puntual de las formas cerámicas romanas y B: Mapa de interpolación con la densidad de aparición de las formas romanas.

3. La prospección geofísica y los sondeos comprobatorios

La prospección geofísica de El Carrascalet se realizó en dos jornadas tras la finalización de la prospección superficial y aprovechando que las condiciones de temperatura y humedad del suelo eran las idóneas para la resistividad eléctrica (Brito-Schimmel y Carreras, 2010). Se realizó una prospección eléctrica de una serie de cuadros de muestra para cubrir todo el terreno que se había prospectado a pie, y que documentaba una alta densidad de restos arqueológicos.

El área de prospección cubría tres terrazas cultivadas con cebada, que reunían excelentes condiciones para la prospección, ya que apenas aparecían brotes verdes; sin embargo, el mismo aterramiento parecía indicar que el terreno se había alterado substancialmente desde la antigüedad. Parecía que había un cierto movimiento de tierras, y por lo tanto una acumulación de sedimentos que podría haber dejado posibles estructuras arqueológicas a una profundidad mayor de la deseada.

La prospección se llevó a cabo con un resistímetro Geoscan RM-15-D con unos electrodos móviles situados a una distancia de 50 cm y una configuración *twin-pole*, que nos proporcionaba lecturas de una profundidad de 1/1,5 m. La resistividad eléctrica es una técnica apropiada para reconocer contrastes en el subsuelo debidos a retenciones de agua o concentraciones de iones

disueltos. El estado del suelo, su grado de compactación también son variables a tener en cuenta, que incluso pueden estar afectadas por las condiciones climáticas extremas –sequía o helada–. Cuanto más húmedo está un suelo más facilita la conducción eléctrica y, por tanto, menos resistencia ofrece. A nivel arqueológico, la disposición de los electrodos móviles –entre 0,5 y 2 m– indica el nivel de profundidad de la lectura. Por ejemplo, una separación de 0,5 m entre electrodos proporciona lecturas hasta a 1/1,5 m, cuando es de 1 m proporciona entre 1,5/2 m y 1,5/2,5-3 m. La resistividad detecta estructuras arqueológicas muy diversas como pueden ser construcciones de piedra –muros, fundamentos, pavimentos–, estructuras excavadas y rellenadas –fosas, trincheras–, tierra compacta –vías, calles–, etc.

En El Carrascalet se prospectaron 7 cuadros en 3 de las terrazas del terreno; mientras en la terraza superior se combinaba el terreno sembrado con almendros, en la parte inferior tan sólo había cultivo de cereales. Los cuadros de las terrazas inferiores, libres de arbolado, son de 30 x 20 m cada uno, mientras que los de la terraza superior con almendros son de 30 x 10 y 30 x 15 m respectivamente. En cada cuadro se han tomado lecturas a un intervalo de 1 m, siguiendo una estructura que se ha definido a partir de cintas con una marca a cada metro.

En cada uno de estos puntos, el prospectador clava en el suelo la estructura con los dos electrodos

móviles, y la lectura obtenida se registra en el disco duro del resistímetro. En este caso, los valores van desde 15 Ω a 130 Ω . En las imágenes, los valores menores aparecen en tonalidades claras tirando a blanco, mientras que las anomalías de alta resistividad aparecen oscuras tirando a negro. Una vez completada la prospección se descargan todos los valores en el programa Geoplot, en donde se georeferencian, y se analizan aplicando una serie de filtros para mejorar la imagen.

Una vez concluido todo este proceso de tratamiento de datos, se integran en una plataforma SIG para relacionar los resultados con las imágenes aéreas, con la finalidad de contextualizar los resultados. Los resultados de la prospección de El Carrascalet (Fig. 9) muestran cierta homogeneidad de las lecturas, en las que no parece identificarse ninguna anomalía positiva o negativa que pueda representar alguna estructura arqueológica. De hecho, cabía la posibilidad de que los restos se encontraran a una profundidad de más de 1,5 m, resultando entonces imperceptibles por el resistímetro.



FIG. 9. *Resultados de la prospección geofísica en El Carrascalet y ubicación de los sondeos de comprobación.*

De todas maneras, la resistividad sí que parece confirmar una modificación en la forma de las terrazas y por consiguiente un nuevo aporte de tierra. En los cuadros de la terraza inferior (Fig. 9, margen derecho de la imagen) se identifica una línea más clara –menor resistencia– que debe indicar el límite de una antigua terraza, la parte más oscura sería la tierra de la terraza antigua y la parte más clara, las aportaciones de tierras.

El resto de valores con alta resistencia en los cuadros no parece por sus dimensiones y formas que respondan a ninguna estructura construida, tan sólo a posibles anomalías naturales geológicas. Únicamente en uno de los cuadros de la terraza superior, el que se encuentra en la parte inferior izquierda, presenta una alineación diagonal de 1 o 2 m de anchura, que podía tratarse de algún muro. Al menos, ésta era la hipótesis que se apuntaba a partir tan sólo de la prospección, que podía o no confirmarse con los sondeos de comprobación posteriores.

Por último, en las zonas donde la prospección geofísica había detectado anomalías enterradas se ha procedido a la realización de 3 sondeos manuales de pequeñas dimensiones, 2 x 2 m, con la finalidad de contar con información directa para conocer el estado del subsuelo de la zona y la datación concreta de las posibles construcciones que pudieran existir. Las evidencias fueron negativas en los tres casos, por lo que únicamente haremos una valoración general de la composición del estrato (Fig. 10).

En el cuadro 1, ubicado en la parte superior de la loma en un bancale de arbolado de almendros, tras la eliminación de una capa superficial –UE 00– de 25/30 cm de espesor, con escaso material arqueológico, se han localizado abundantes piedras de tamaño mediano. En un principio se pensó que formaban una estructura derruida –UE 01–, pero en realidad forman un aporte natural sobre el sustrato geológico compuesto por margas amarillentas, piedras y gravas (Fig. 10, n.º 1). Posiblemente,

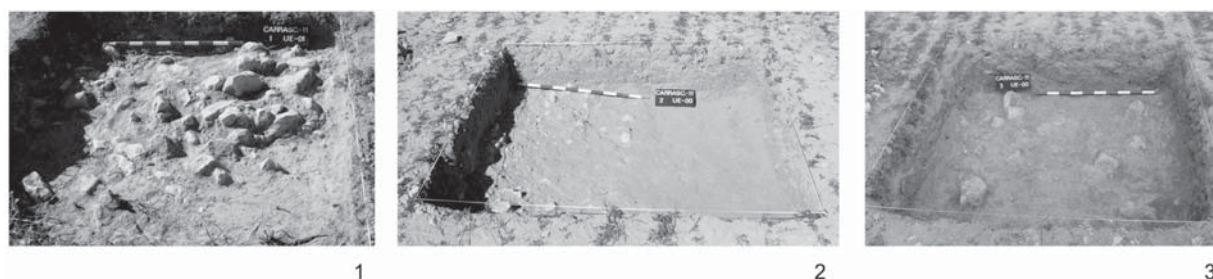


FIG. 10. Resultados de los sondeos comprobatorios en El Carrascalet: Cuadros 1, 2 y 3.

el orden de las piedras generaba la anomalía de alta resistividad que se había detectado en la prospección geofísica.

Los cuadros 2 y 3 se ubicaban en el segundo bancal al este del camino, en la zona de mayor densidad de aparición de cerámicas en superficie. En ambos casos, tras la eliminación de una capa superficial –UE 00– de 35/45 cm de espesor, con escaso material arqueológico, se alcanzó el sustrato geológico del lugar. La roca base está formada por margas amarillentas con algunas gravas (Fig. 10, n.ºs 2 y 3).

En conclusión, ninguno de los sondeos realizados ha proporcionado evidencias de estructuras o niveles arqueológicos. Las anomalías detectadas en la prospección geofísica deben interpretarse como fruto de la resistividad de las margas del sustrato que afloran a escasa profundidad en estos sectores. Podemos concluir que el depósito arqueológico está removido y destruido de antiguo, debido a las labores agrícolas.

4. Discusión: tafonomía, asentamiento y usos del suelo

Los resultados ofrecidos por las diferentes técnicas de intervención nos llevan a concluir que El Carrascalet acogió una ocupación antigua que datamos en época ibérica y romana. Los 2796 fragmentos de cerámica adscritos a estos periodos que hemos identificado en superficie no dejan lugar a dudas. Lamentablemente, ése es el único registro utilizable para nuestro análisis de la ocupación, pues la remoción del subsuelo por las tareas agrícolas ha afectado a los restos que pudieran contribuir a la caracterización del hábitat.

En efecto, las prospecciones geofísicas en la zona de mayor densidad de aparición de restos en superficie, y por tanto en los sectores susceptibles de albergar restos, no han ofrecido resultados que puedan llevarnos a deducir la existencia de estructuras enterradas. Únicamente cabe mencionar la existencia de una anomalía lineal que se interpreta como el aporte de tierra para crear una plataforma de aterrazamiento. El resultado negativo de la prospección se ha confirmado con los sondeos comprobatorios para conocer el estado del subsuelo. El sedimento en los cuadros analizados muestra unas características semejantes en las que destaca la escasa potencia del relleno sedimentario, entre 30-45 cm. Este relleno tiene un aspecto muy removido, posiblemente porque la acción del arado ha alcanzado la capa geológica de base. En este relleno apenas aparecen piedras empleadas como material de construcción que sí aparecen, sin embargo, amontonadas en los extremos de las parcelas y en las secciones de las terrazas. Dado el carácter completamente arcilloso del terreno, la aparición de estos bloques de piedra se explica por el desmantelamiento de construcciones de mampostería que han sido apartados durante las labores del campo. La abundante presencia de *tegulae* e *imbrices* fragmentados también daría cuenta de la existencia de construcciones romanas.

En definitiva, el trabajo agrícola continuado, especialmente en la construcción de los bancales y en la labranza profunda, ha desmantelado completamente las construcciones del hábitat. Es posible que esta propia destrucción deba relacionarse con un carácter poco significativo de las edificaciones, pues de haber existido muros y pavimentos de *opus caementicium* hubieran ofrecido mayores evidencias.

Las remociones que dismantelaron el hábitat también ocasionarían desplazamientos de los vestigios cerámicos, tanto traslados horizontales en cada terraza, como verticales, al desplazar los sedimentos en la construcción de los bancales. El resultado es una dispersión del depósito originario en una amplia superficie. Sin embargo, una lectura detallada de los restos nos permite caracterizar el sitio antiguo.

La revisión de las evidencias permite una caracterización del uso del espacio más allá de la manida concepción de yacimiento situado como un punto en el mapa. La interrelación de diversos factores como la distribución de las cerámicas de cada época, los límites físicos del espacio, la pendiente o las plataformas para acondicionar el espacio de hábitat, han servido para la realización de sendos croquis (Figs. 11 y 12) que permiten comprender el uso del espacio en cada uno de los periodos analizados.

Durante la ocupación ibérica los restos cerámicos se dispersan por todos los terrenos del área de prospección, cubriendo una superficie de aproximadamente 15 ha (Fig. 11). Sin embargo, no

toda la superficie puede ser considerada como el espacio de un poblado, pues en algunas zonas la dispersión es muy tenue y apenas aparecen unas pocas cerámicas. Tampoco podemos considerar que la aparición de estos fragmentos en una superficie tan extensa pueda deberse únicamente a la dispersión desde un área nuclear debida a procesos postdeposicionales, como el laboreo de la tierra o deslizamientos de ladera. A nuestro parecer intervienen factores más complejos en el patrón de dispersión que hemos identificado.

En primer lugar, la localización detallada de las formas cerámicas y los mayores índices de densidad total, con una media de 5 fragmentos/m², dibujan un área de aproximadamente 10-9000 m² que, dada la alta densidad y la variedad de tipos funcionales con cerámicas de almacenaje, vajilla de mesa, ánforas y cocina, puede considerarse la evidencia de un antiguo espacio residencial. Este poblado de amplia extensión podría tratarse de un hábitat formado por el aglomerado de varias unidades domésticas y entraría dentro de la categoría de aldea, definida en trabajos anteriores (Grau Mira, 2002: 119-120). Esta aldea carece de evidencias de sólidas

construcciones que permitan definir un muro perimetral de cierre del espacio, aunque sí pudo contar con una terraza de tierra para aplanar el terreno de ladera en el que se ubicó el hábitat. La evidencia de esta plataforma es la anomalía detectada en la prospección geofísica y se sitúa en el límite sureste del área residencial. La línea que marca esta terraza en el resultado de la prospección geofísica no coincide con las terrazas modernas y ni siquiera con las terrazas existentes antes de 1956, que se observan en las fotografías aéreas del Vuelo Americano. Ello nos permite proponer que es una construcción antigua, anterior en todo caso a la configuración tradicional

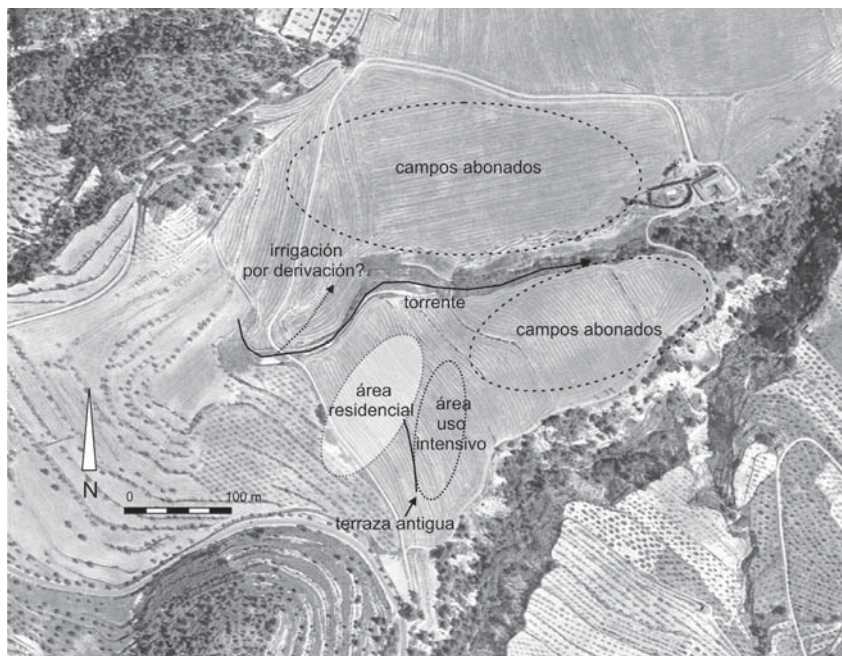


FIG. 11. Croquis con la interpretación de los resultados de la prospección superficial y geofísica; época ibérica.

del terreno y que, dada la cercanía a los restos ibéricos y romanos, es plausible que corresponda a este periodo.

Hacia el este del espacio residencial de hábitat, y siguiendo el sentido descendente de la ladera, aparece un área de densidad media de materiales a la que hemos aludido en el croquis como área de uso intensivo (Fig. 11). Esta definición del suelo nos induce a pensar que pudo tratarse de un área en la periferia del hábitat, en una terraza inferior, donde se localizarían vertederos de desechos domésticos. También es posible que la aparición de estos restos en esta zona se deba a procesos postdeposicionales y de traslado de los materiales desde su posición original. En efecto, al encontrarse ladera bajo del área que identificamos como residencial, es posible que se desplazaran restos por efectos de gravedad y arrastrados por escorrentías superficiales o bien por el traslado de sedimentos en la construcción moderna de las terrazas.

Más allá de los espacios de mayor densidad y a una distancia de entre 100 y 300 m se localizan zonas de escasa aparición de restos cerámicos (Fig. 11), normalmente fragmentos de cerámicas de despensa y almacenaje y casi exclusivamente de cronología ibérica. En nuestra opinión, estas evidencias dispersas no pueden interpretarse ni como espacios de hábitat, por su escasa densidad, ni como fruto de desplazamientos postdeposicionales. El arrastre por gravedad podría haber dispersado los restos exclusivamente hacia el este, siguiendo el sentido de la pendiente, pero es imposible que hubiesen podido cruzar la profunda cárcava del torrente que discurre por el centro de El Carrascalet. Además, los restos aparecen a una distancia excesiva para suponer que se trasladaron únicamente por efectos de arrastres naturales o por el arado. La distancia también invalida una interpretación de traslado de sedimentos para el acondicionamiento de terrazas de cultivo en época moderna. Además, de ser fruto de traslados de tierras indiscriminados hubiesen aparecido materiales de todas las épocas, y la dispersión tenue de materiales afecta únicamente a los materiales ibéricos, con lo que interpretamos un traslado que se debe datar en esa fase. Por último, cabe destacar que no se trata de fragmentos sumamente rodados que nos indiquen transportes mecánicos

acusados. Por todo ello nuestra interpretación de este patrón disperso es que se trata de las evidencias de campos de cultivo abonados con desechos domésticos. La fertilización de los terrenos en cultivo, mediante aportes antrópicos de restos de basuras generadas en el hábitat, habría desplazado estos fragmentos de cerámicas desechadas tras concluir su ciclo de uso doméstico.

La identificación de dispersiones de materiales en densidades bajas fuera de los espacios identificados como poblados, pero en sus proximidades, es relativamente común en otros casos de paisajes mediterráneos donde prospecciones intensivas han proporcionado información detallada de la dispersión de restos y la variación de sus densidades. Algunos investigadores han planteado de forma plausible que pudieran tratarse de restos de abonado con desechos domésticos (Wilkinson, 1982; Bintliff y Snodgrass, 1988; Nuninger, 2002: 159-174) y creemos que ése es el tipo de prácticas agrícolas que configuró el patrón de tenues dispersiones de cerámicas que se observan en El Carrascalet.

En el caso concreto que nos ocupa, debemos señalar que la información oral recabada entre los agricultores de la zona ha certificado la extendida práctica de abonado y aportes de estiércol a los campos para mantener índices de fertilidad aceptables. La calidad mediocre de los suelos de la zona haría necesaria esta contribución humana, tanto en suelos de huerta, como en campos de secano de tipo arbóreo, olivo y almendro, y de cereal. Sin embargo, la deposición de cerámicas dispersas es la única evidencia de esta posible práctica agrícola de abonado, que en el futuro deberá ser corroborada con ulteriores análisis. Especialmente interesante sería la localización y análisis de suelos antiguos que puedan ser sometidos a análisis geoquímico. Hasta que pueda ser abordado dicho análisis, deberemos mantener la cautela sobre la interpretación del abonado.

Estos posibles campos de cultivo asociados al hábitat se localizarían en las parcelas al norte y al este del área residencial, cubriendo una superficie de aproximadamente 10 ha (Fig. 11). Los primeros podrían haber contado, además, con el aporte fertilizador del agua, mediante la creación de espacios irrigados por derivación del torrente que cruza la partida. Menos posibilidades de

riego tendrían los campos al este, pues se emplazan elevados algunos metros sobre el lecho del arroyo.

Las evidencias de época romana, por su parte, dibujan un patrón sensiblemente más sencillo. Este segundo momento de ocupación probablemente enlazaría con la anterior ocupación ibérica y se desarrollaría desde fines del s. I a. C. hasta fines del s. II d. C. Con posterioridad al 200 d. C. parece haberse mantenido una frecuentación de lugar, con una actividad sensiblemente inferior, que presenta dos momentos puntuales situados a mediados del s. IV y mediados del s. VII d. C.

Durante estas ocupaciones romanas encontramos únicamente un sector de elevada densidad de restos, superior a los 6 fragmentos/m², que interpretamos como un área residencial que cubriría aproximadamente unos 4000 m² (Fig. 12). Dicha zona estaría situada sobre la terraza antigua detectada en la prospección geofísica.

Hacia el norte y el este se sitúan sendas zonas con menor aparición de materiales, la segunda de ellas en la terraza inferior al hábitat. Estos focos

secundarios pueden interpretarse como vertederos o áreas de actividad complementarias del hábitat. Una segunda interpretación es que se trate de materiales trasladados desde su posición originaria. Esta segunda posibilidad nos parece la más probable, habida cuenta de su localización en la misma terraza que el supuesto hábitat y que pudieron haberse desplazado por traslados laterales debidos a la labranza del terreno. Los materiales al este se sitúan en la terraza inmediatamente inferior y pudieron desplazarse por arrastres del sedimento ladera abajo o durante la construcción de las terrazas modernas de cultivo.

Podemos concluir que durante la época romana proponemos la existencia de un asentamiento de dimensiones medias que posiblemente excedería la mera casa o unidad aislada para configurar un pequeño agregado. No se constatan estructuras que nos permitan aproximarnos a la morfología del hábitat, pero sí se identifican abundantes materiales de construcción, ladrillos y tégulas, que sugieren un sitio sólido y de cierta envergadura. La densa aparición de restos de vajilla fina de tipo *terra sigillata* indica que se trataría de un

enclave de entidad que disponía de recursos para el intercambio y el acceso a vajillas finas de procedencia foránea.

En definitiva, la interpretación de las evidencias nos permitiría trascender la mera ubicación del sitio de hábitat y aproximarnos a la caracterización del espacio durante la época ibérica. Ello nos permite reconocer los distintos usos del suelo, más allá de la mera identificación del poblado o área residencial. Aun con las limitaciones del registro manejado, proponemos un esquema de ocupación más acorde a la complejidad inherente a las estructuras rurales antiguas y tradicionales del ámbito mediterráneo.

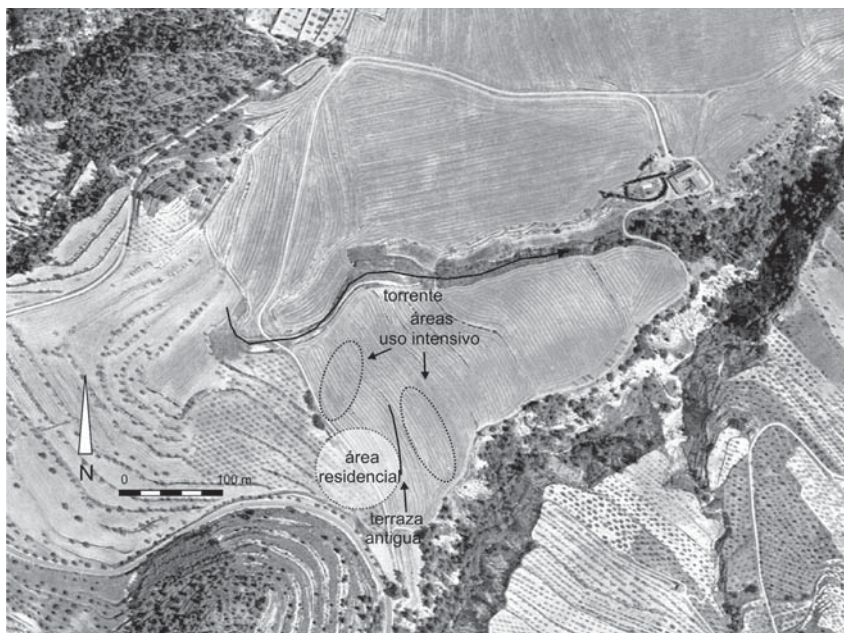


FIG. 12. Croquis con la interpretación de los resultados de la prospección superficial y geofísica; época romana.

5. Valoraciones finales

Las evidencias presentadas, aunque limitadas, permiten avanzar en el conocimiento de las formas de poblamiento y usos del suelo en la antigua *Contestania* ibérica y romana. Por una parte, el trabajo de campo nos proporciona nuevos datos para precisar las características cronológicas y espaciales de las residencias campesinas que constituyeron la principal forma de explotación del territorio en época romana y que hunden sus raíces en la etapa precedente. El caso de estudio presentado ejemplifica un buen número de asentamientos rurales con cronologías, dispersiones cerámicas coincidentes y un mismo modelo espacial en lo relativo a relaciones visuales o emplazamiento topográfico (Grau Mira, 2006). La caracterización de estos sitios nos ayuda a entender las transformaciones de los modelos económicos en el periodo de la Romanización.

Hoy podemos precisar que en El Carrascalet se estableció un asentamiento campesino de una cierta entidad hacia el s. III a. C., coincidiendo con el momento de esplendor de la ciudad de La Serreta, del que probablemente sería dependiente. Éste vendría a sumarse a otra serie de núcleos rurales preexistentes desde época plena que se ocuparían de la explotación de las tierras próximas (Grau Mira, 2002: 240-246). La ocupación declinaría durante el periodo republicano, a juzgar por la escasez de materiales de ese momento.

En época altoimperial se reactivaría la ocupación, posiblemente con una sensible transformación, hasta aproximadamente el s. II d. C. A juzgar por las dimensiones de su área residencial no parece que se tratase de un asentamiento señorial tipo *villa*, aunque sí debió tener cierta importancia. Desde una mayor extensión en su etapa ibérica inicial, se constata una reducción de la superficie de dispersión de restos. Este aspecto debe entenderse como un cambio en el área residencial y en la naturaleza de las prácticas agrícolas, que puede deberse tanto a las transformaciones propias de un hábitat rural y a un declive natural, como a las circunstancias históricas y al contexto de la época. Futuros trabajos deberán profundizar en la dinámica regional del paisaje rural romano y aproximarse a sus formas y ritmos, no obstante queremos señalar como en otras áreas más o

menos cercanas se ha documentado un proceso de transformación del campo semejante. Valga como muestra un par de ejemplos de estos cambios, uno en la cercana ciudad de *Dianium*, en cuyo territorio se enclavaría este asentamiento, y otro de tierras almerienses, que nos ayuda a reconocer el contexto regional. En el primero de los casos, los estudios de J. Gisbert han detectado una profunda transformación de los campos en las proximidades de *Dianium* en torno al 20-30 a. C., cuando se establecen las villas romanas en las proximidades de los antiguos asentamientos ibéricos (Gisbert, 1999: 123-132). Por su parte, los trabajos de J. López Medina en tierras almerienses han permitido documentar una serie de núcleos semejantes en sus rasgos materiales al ahora analizado y que también han sido datados en cambio en época altoimperial (López Medina, 2009). Este panorama permite vislumbrar una transformación territorial en el marco regional de estudio de especial interés.

La documentación obtenida no sólo nos permite hablar del poblamiento y sus cronologías, sino que contribuye a conocer los modos de explotación del suelo y la localización de los campos de cultivo. La existencia de los halos cerámicos parece indicar una explotación de carácter intensivo, con prácticas de fertilización constante de las parcelas con el añadido de desperdicios domésticos entre los que se encontraban los fragmentos de piezas cerámicas desechadas.

Estas prácticas de abonado se documentan durante la época ibérica y van desapareciendo en tiempos posteriores, pues las cerámicas asociadas al abonado son exclusivamente ibéricas. Ello puede deberse a un cambio en las estrategias de cultivo hacia modelos extensivos, con la puesta en marcha de otros cultivos o nuevas formas de explotación, como el barbecho, que sustituye al laboreo constante.

Los laboreos intensivos están relacionados con explotaciones de reducido tamaño, pues el trabajo necesario para su mantenimiento impide que se extiendan por grandes superficies. Además, la dependencia de una cantidad de estiércol limitado, generado por la actividad doméstica y por aportes de un reducido número de animales, impide que se desarrolle por parcelas muy grandes. Esas condiciones concurren en el caso que nos ocupa, donde las parcelas agrícolas cubrirían

una superficie de escasas 10 ha, es decir, en marcos de pequeñas explotaciones trabajadas por unas pocas familias.

El segundo objetivo de este trabajo era presentar unos métodos de reconocimiento superficial del terreno que emplean recursos tecnológicos de bajo coste y prácticamente al alcance de cualquier investigador. Los dispositivos de GPS, cartografía digital y SIG son componentes que se han extendido en la práctica arqueológica de los últimos años. Las prospecciones geofísicas, que requieren de equipamientos y conocimientos técnicos más específicos, también se han extendido en gran medida aunque sin alcanzar el desarrollo de otros métodos. Gracias a ellos hoy podemos trascender el mero concepto de yacimiento como punto en el mapa y superar la noción de prospección como actividad previa a la excavación.

Las intervenciones presentadas muestran como en apenas tres semanas de trabajo de campo y con pocos recursos económicos es posible disponer de documentación para la caracterización de los sitios rurales. Si bien es cierto que en el caso que nos ocupa la profunda afección del trabajo agrícola sobre el depósito arqueológico ha limitado en gran medida los resultados, de haber existido algunas estructuras hubiésemos podido identificarlas en sus trazas principales. Las estrategias de aproximación al registro de superficie tienen alcances y limitaciones, como cualquier otra actividad arqueológica, pero nos permiten aproximarnos a nuevas problemáticas sobre los paisajes de la antigüedad más allá de los enfoques basados en los patrones de asentamiento y la morfointerpretación, tan ampliamente predominantes.

Bibliografía

- ABAD CASAL, L. (2001-02): "Un ensayo de cronología automatizada", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16-17, pp. 523-532.
- APARICIO, J.; CLIMENT, S. y MARTÍNEZ, J. M. (1994): *Mesolítico, Eneolítico e Ibérico en el Camí del Pla (Oliva, Valencia, España)*. Valencia: Ed. Diputación de Valencia.
- ARANEGUI, C. (1970): "Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos", *Saguntum-PLAV*, 10, pp. 113-131.
- BINTLIFF, J. y SNODGRASS, A. (1988): "Off-Site Pottery Distributions: A Regional and Interregional Perspective", *Current Anthropology*, 29 (3), pp. 506-513.
- BRITO-SCHIMMEL, P. y CARRERAS, C. (2010): "Metodología para la prospección geofísica en arqueología: apuntes a partir de los trabajos de Iesso, Can Tacó, Molins Nous y el Goleró", *Lucentum*, xxix, pp. 9-22.
- CHAPA BRUNET, T.; VICENT GARCÍA, J.; URIARTE GONZÁLEZ, A.; MAYORAL HERRERA, V. y PEREIRA SIESO, J. (2004): "Un programa de prospecciones arqueológicas para el Valle del Guadiana Menor (Jaén)", *Arqueología Espacial*, 24-25, pp. 123-144.
- CONDE, M. J. (1992): "Una producción cerámica característica del món ibèric tardà: el kálatos barret de copa", *Fonaments*, 8, pp. 117-169.
- ESPÍ PÉREZ, I. (2001): "Noves dades sobre poblament ibèric i romà a les comarques de l'Alcoià i el Comtat. Les valls de les Puntes, Polop, Serpis mitjà i Alcalà", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10, pp. 83-110.
- ESPÍ PÉREZ, I.; GRAU MIRA, I.; LÓPEZ SEGUÍ, E. y TORREGROSA JIMÉNEZ, P. (2009): "La aldea ibérica de l'Alt del Punxó: producción agrícola y asentamiento campesino en el área central de la Contestania", *Lucentum*, xxviii, pp. 23-50.
- GARCÍA BARRACHINA, A. y GARCÍA GANDÍA, J. R. (2002-2003): "El jaciment romà de l'Ermida (Onil, Alacant)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11-12, pp. 187-194.
- GISBERT SANTONJA, J. A. (1999): "La Romanización de *Dianium*: Ciudad y *Territorium*". En *Historia de 'La Marina Alta'*. Alicante: Ed. Prensa Alicantina, vol. 1, pp. 121-132.
- GRAU MIRA, I. (1998-1999): "Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada en la Contestania", *Lucentum*, xvii-xviii, pp. 75-92.
- (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestània Ibèrica*. Alicante: Ed. Univ. Alicante.
- (2006): "Transformaciones culturales y modelos espaciales. Aproximación SIG a los paisajes de la Romanización". En GRAU MIRA, I. (ed.): *La aplicación de los SIG en Arqueología del Paisaje*. Alicante: Ed. Univ. Alicante, pp. 211-226.
- GRAU MIRA, I. y GARRIGÓS SIRVENT, I. (2007): "Aproximació al poblament romà dels Valls d'Alcoi", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16, pp. 113-150.
- GRAU MIRA, I. y MOLINA VIDAL, J. (2012): "Diversité territoriale et modèles de exploitation aux paysages ruraux du Sud de la Tarraconense (ss. II av.-II apr.)". En FICHES, J. L.; PLANAS R. y REVILLA, V.:

- Ager IX*. Montpellier: Ed. Mondes Méditerranées, pp. 53-60.
- GUTIÉRREZ SOLER, L. (2010): "Microprospección arqueológica en Giribaile (Vilches, Jaén): protocolo de trabajo", *Trabajos de Prehistoria*, 67. 1, pp. 7-35.
- LAJARA, J. (2006): "El yacimiento del Camino de la Ermita de San Miguel y las evidencias del poblamiento ibero-romano en el término de Ibi (Alicante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, pp. 75-84.
- LÓPEZ MEDINA, M. (2009): "Transformación del territorio y cambios sociales en el sureste peninsular en época romana. El caso de *Tagili*". En ANTELA-BERNARDEZ, B. y ÑACO DEL HOYO, T. (eds.): *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires*. BAR Int. Ser., 1986. Oxford, pp. 191-212.
- MARTÍ, M. A. y MATA, C. (1993): "Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alacant)", *Saguntum-PLAV*, 25, pp. 103-117.
- MATA, C. y BONET, H. (1993): "La cerámica ibérica: Ensayo de tipología". En vv. AA.: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia: Diputación de Valencia, pp. 117-173.
- MAYORAL, V.; CERRILLO, E. y CELESTINO, S. (2009): "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)", *Trabajos de Prehistoria*, 66-1, pp. 7-25.
- MAYORAL, V.; CHAPA, T.; URIARTE, A. y CABRERA, A. (2006): "Escuchando el ruido de fondo: estrategias para el estudio de los paisajes agrarios tardoibéricos en la región del Guadiana Menor", *Arqueología Espacial*, 26, pp. 87-114.
- NUNINGER, L. (2002): *Peuplement et Territoires proto-historiques du VIIIe au Ier siècle avant J.-C. en Languedoc oriental (Gard-Hérault)*. Besançon: Ed. Univ. Franche Comté.
- RIBERA I GÓMEZ, A. (1990-1991): "El jaciment ibèric del Teular de Mollà (Ontinyent)", *Alba*, 5-6, pp. 29-54.
- ROSELLÓ, P. y CLOQUELL, S. (2009): "El jaciment ibèric de l'Hort de la Torre (Vilallonga, València)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18, pp. 173-182.
- SALA, F. (1992): *La "Tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de la Alcudia (Elche-Alicante)*. Alicante: Edic. Fundación CAM.
- WHEATLEY, D. y GILLINGS, M. (2002): *Spatial technology and archaeology. The archaeological applications of GIS*. Londres: Ed. Taylor & Francis.
- WILKINSON, T. J. (1982): "The definition of ancient manured zones by means of extensive sherd-sampling techniques", *Journal of Field Archaeology*, 9, pp. 323-333.